

La simbiosis entre deporte y creatividad



## ATLETAS del arte

Barcelona aplaude estos días a los reyes europeos del atletismo, que compiten por las medallas en sus calles. La figura del atleta, ya desde la Grecia clásica, ha sido motivo de inspiración de los artistas y símbolo de las virtudes humanas, hasta el punto de que ocupa un lugar en la mitología. Mientras el cine se ha ocupado del atletismo tanto desde la ficción como desde el documental, la literatura vive un auge de los libros sobre corredores, con el superventas de Haruki Murakami sobre su experiencia y las novedades previstas para otoño. En artes plásticas, el tema clásico del atleta pervive, con menos fulgor y adaptándose, eso sí, a las provocadoras normas de los *performers* contemporáneos.

### CINE

#### Dioses en la gran pantalla y en el estadio

■ A principios de la década de los ochenta, la industria del cine británico resurgió de su declive gracias al inesperado éxito internacional de *Carros de fuego*, obra de Hugh Hudson, un director debutante. Su proyección en el festival de Cannes de 1981 había sido despedida con cinco minutos de aplausos, pero el jurado sólo premió a uno de sus intérpretes, Ian Holm, como mejor actor de reparto. Casi un año más tarde, los votantes de la Academia de Hollywood le concedían cuatro estatuillas, incluyendo el Oscar como mejor película y otro a la mejor banda sonora, compuesta por el griego Vangelis, que sigue utilizándose en acontecimientos deportivos. *Carros de fuego* describía la ardua lucha por el

triunfo en los Juegos Olímpicos de París, en 1924, de los velocistas británicos Eric Liddell y Harold Abrahams, interpretados –respectivamente– por Ian Charleson (fallecido en 1990) y Ben Cross. Religión, patria y procedencia racial eran los elementos que impulsaban a la pareja de protagonistas. El campeonato europeo de atletismo, que se viene celebrando estos días en Barcelona, devuelve la mirada hacia la antigua y constante relación entre cine y deporte. Puede hablarse de la existencia de un subgénero, el cine deportivo, dotado de una copiosa filmografía. Se ha desarrollado a partir de dos ejes narrativos: la ficción y el documental. En este segundo caso mediante la filmación de los Juegos Olímpicos, cuya obra maestra, y más polémica, fue sin duda *Olimpia*, titulada *Los dioses del estadio* en su exhibición internacional.

Tras realizar *El triunfo de la voluntad*, en torno al congreso en 1934 del Partido Nazi en Nuremberg, la cineasta Leni Riefenstahl, fallecida en el 2003 a los 101 años, filmó la XI edición de los Juegos Olímpicos de la era moderna, celebrados en Berlín en agosto de 1936. Por su parte, Spielberg mezclaría realidad y ficción en su polémica *Munich* (2005), sobre el terrible atentado perpetrado por el comando terrorista Septiembre Negro en los Juegos de 1972, celebrados en Munich.

En su *Diccionario temático del cine*, José Luis Sánchez Noriega indica: “Buena parte de las películas sobre deportes son dramas con dosis de aventura o intriga que suelen constituir relatos donde el protagonista exhibe cualidades como el esfuerzo, el afán de superación, la realización de la vocación, la confianza en uno mismo o el liderazgo. Incluso en deportes de equipo, queda patente la figura del héroe (*El mejor*, película sobre el mundo del béisbol con Robert Redford)

La definición se ajusta de modo diáfano a *Carros de fuego*, cuyos protagonistas en la vida real eran un judío de clase social modesta (Harold Abrahams) que cursó estudios en Cambridge y el escocés Eric Liddell, que tras haber ejercido como misionero en China murió en un campo de prisioneros en Japón, durante la II Guerra Mundial. No sin dificultades, incluyendo las ferreas convicciones religiosas de Liddell, ambos triunfaron en los Juegos de París de 1924.

La prueba atlética de maratón propició asimismo uno de los títulos emblemáticos del free cinema británico de los años 60. Nos referimos a *La soledad del corredor de fondo*, película dirigida en 1962



CLAUDIA CUCCHARATTO / ENIGMA / CORBIS

por Tony Richardson. Tom Courtenay interpretaba a un muchacho bajo custodia por hurto, a quien el director del centro alienta para que se entrene como corredor de fondo con vistas a una futura competición. Durante los solitarios entrenamientos sacará al exterior todos sus demonios interiores. Otros demonios son los que acosan en *Marathon Man* (1976) a Dustin Hoffman que entrena como corredor en el Central Park neoyorquino y se ve envuelto en una inquietante trama de espionaje. Otro director británico, Michael Winner, mostraba en *La prueba del valor* (1970) a cuatro corredores de maratón de distintos

**CARLOS SAURA**  
“En ‘Maratón’ reflejé el esfuerzo humano, que a veces se olvida”

países que se preparan para participar en los Juegos Olímpicos de Roma de 1960. Un inglés, un americano con problemas de salud, un checo y un australiano aborígen que anhela salir de su vida miserable. Retornando al cine documental, Carlos Saura filmó la película de los Juegos Olímpicos barceloneses, *Maratón*, estrenada en julio de 1993 en el Palau Sant Jordi. El cineasta declaró: “He intentado reflejar el esfuerzo humano, que a veces se olvida cuando se habla de atletismo. He buscado la emoción del esfuerzo”. Una excelente definición. / **Lluís Bonet Mojica**

### LITERATURA

#### Mecanismos del sufrimiento y la superación en la carrera

■ Quizás porque el ejercicio físico y la literatura se perciben como disciplinas contrapuestas, quizás porque tradicionalmente se ha sobreentendido que el amante de lo primero no querrá saber nada de la segunda y viceversa, quizás porque el desgaste, el esfuerzo y el impacto emocional del que machaca al cuerpo suponen un cúmulo de sensaciones tan comunes que no encierran misterio alguno al trasladarlas al papel o, al contrario, resultan tan inefables que escapan a las palabras, en cualquier caso la ficción no se ha vestido de corto y ha salido a sudar con auténtica disciplina. El colega que me ha encargado esta pieza bromeaba desafiándome a encontrar una novela con un lanzador de jabalina. No he podido. Quizás la haya, igual que una con un lanzador de martillo o con un saltador de vallas, pero que no acuda rauda a la mente es sintomático de que el tartán y la biblioteca no hacen relevos. Y eso que el filósofo Zenón abrió camino echando mano de una carrera para ilustrar su más célebre paradoja, aquella en la que el guerrero Aquiles, el que fue capaz de matar al todopo-

### FRASES DE LARGO RECORRIDO

**Haruki Murakami**  
“Correr no es cuestión de voluntad, sino de placer. Corro solamente porque me gusta”

**Florence Griffith**  
“No se ha fracasado hasta el momento en que se deja de intentar”

**Francis Picabia**  
“La única manera que existe de ser seguido es correr más deprisa que todos los demás”



**Forrest Gump**  
“Aquel día salí a correr, sin ninguna razón. Corrí hasta el final del camino, atravesé Alabama y llegué al océano”



**Corre, Murakami, corre.** A la izquierda, el escritor japonés Haruki Murakami corriendo por las playas olímpicas de Barcelona, en una im-

agen tomada a mediados del año pasado, poco antes de que se publicara en España su exitoso ensayo *De qué hablo cuando hablo de correr*, publicado

por las editoriales Tusquets y Empúries, en castellano y catalán, respectivamente.

**Carros de fuego.** Esta película sacó,

en 1981, a la industria cinematográfica británica del pozo donde se encontraba y obtuvo cuatro Oscar con una historia en la que se resaltan

cualidades tan atléticas como el esfuerzo, el afán de superación, la vocación o la confianza en uno mismo.

**‘The race’.** Una pintura de 1934 del figurativo ruso Alexander Deineka (1899-1969), quien se ocupó tanto de temas deportivos como militares.

deroso Héctor, se mostraba impotente a la hora de vencer a una simple tortuga. Esta humillante derrota posiblemente ejerciera de anticlimax incluso antes de producirse el clímax. Y es que el deporte exhibe una belleza en el moldeado de los cuerpos y la elegancia de los gestos que sirve bien a los intereses estéticos de la pintura, al mismo tiempo que al dramatismo de la competición, a esa mezcla de concentración y entrega, lucha y éxtasis, estrategia y debacle, sólo puede hacerle justicia verdadera una lente.

¿No pueden los libros participar de la fiesta atlética? Por lo menos disponen de una especialidad que, si bien

poco vistosa como el tiro con arco, dominan con una autoridad aplastante. Siendo aplicados en matices psicológicos, aquellos muestran como nadie los mecanismos del sufrimiento y la idea de libertad, de superación de la adversidad y de retos personales que inspira la práctica del deporte. Sobre todo, correr. El *angry young man* Allan Sillitoe lanzó a trotar a un ladronzuelo encerrado en un reformatorio y, de una tacada, consiguió uno de los títulos más bellos de la literatura universal (*La soledad del corredor de fondo*), un comodín para expresar el estado de todo aquel que

planta cara a la adversidad sin más arsenal que su determinación y aunar velocidad y escapismo con la misma emoción que Truffaut al final de *Los cuatrocientos golpes*. Haruki Murakami ha conseguido algo tanto o más difícil. No nos referimos al hecho de que el autor de *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo* participara en un ultramaratón de más de cien kilómetros, sino que haya apudado un libro sobre sus hazañas con zapatillas a las listas de más vendidos. La intuición de que el japonés sería capaz de convertir su lista de la compra no nos debe llevar a engaño. *De qué hablo cuando hablo de correr* triunfó en parte porque el jogging está de moda. Zapatero, que asegura correr diez kilómetros diarios, lo está leyendo.

No guarden el chándal porque en la rentré Jean Echenoz insisterá con el tema. El mismo título nos da una clave: *Correr*. No se trata, sin embargo, de un recuento de carreras completadas ni un ensayo sobre los beneficios para la creatividad literaria que se derivan del quemar calorías con la actividad en cuestión. Es la historia de Emil Zápotek, un checo que bate todos los récords de media y larga distancia con un estilo penoso y torturan-

do al cuerpo, mientras el régimen comunista de su país causa auténticos estragos. Los que ya estén hartos de tanto correr y deseen algo de variedad y humor siempre pueden desempolvar *Las doce pruebas de Astérix* o los álbumes en los que Ibáñez enviaba a Mortadelo y Filemón a alguna Olimpiada. Y, por favor, el que encuentre una novela protagonizada por un lanzador de jabalina que corra a compartirlo. / **Antonio Lozano**

### ARTES PLÁSTICAS

#### El largo camino del ‘Discóbolo’ a las performances

■ “En los tiempos en que brillaba Olimpia, las artes y las letras, armoniosamente combinadas con el deporte, afirmaban la grandeza de los Juegos Olímpicos. Ese tiene que ser nuestro objetivo”, escribió el creador de los J.O.O. modernos, en 1904. Dos años más tarde, en París, invitó, a conferencia de consulta, a arquitectos, actores, bailarines, músicos, artistas plásticos. Más de la mitad de los 60 ponentes, lo que explica que la recomendación más importante del congreso fuera la de introducir cinco concursos ar-

tísticos –arquitectura, escultura, pintura, literatura y música– en los J.O.O. “En 1912, Estocolmo aplicó la iniciativa, que de una u otra forma se mantuvo hasta 1948”, enseñaba, en el 2007, una exposición del Museo del COI, en Lausana. Una disciplina olímpica podría ser la de dirimir –pistola o jabalina?– a qué llamamos arte. Porque si del *Discóbolo*, de un escultor ateniense de hace 26 siglos, a los combates de gladiadores del francés Jean-Léon Gérôme, cuyo *Pollice Verso* inspiró *Gladiator* de Ridley Scott, o los remeros de los impresionistas, son todas obras de arte –sin olvidar el políticamente incorrecto paralelo entre caballos y bailarinas de Degas–, las cosas se complican cuando se trata de juzgar la fotografía, con fronteras imprecisas entre el documento y la obra. O el vídeo. Por no hablar de apasionantes experiencias de ininteractividad, ordenador por medio. Hoy, trazar fronteras es difícil: el teléfono es fotógrafo, internet informa e ilustra, el jogging transforma empleados en atletas y hay más nadadores que durante el diluvio universal.

**¿DISCIPLINAS OLÍMPICAS? Se incluyeron arquitectura, música, escultura, pintura y literatura**

El Museo Nacional del Deporte, de París, montó, en el 2008, la

exposición *El deporte se expone: 700 metros cuadrados y 350 objetos*, mínima parte de los cien mil que componen el fondo, trazaban paralelos entre arte y deporte. El atleta de la Antigua Grecia se dopaba con carne, músculo al fin, y guerras mediante, lo de *mens sana in corpore sano* era una necesidad que, gracias a la escultura, creó los patrones del culto al músculo, desperdigados por los museos clásicos.

Con la excusa del Mundial de fútbol, un museo atípico y parisien-

se, el de la historia de la inmigración, expone la muy apabullante aportación de pie de obra inmigrante –polacos, españoles e italianos, primero; caribeños y africanos más tarde– en el desarrollo de ese deporte. Justamente, las disciplinas puramente atléticas buscan aún íconos, excluidas las imágenes de Leni Riefenstahl por obvias razones de propaganda. En fin, informal encuesta entre artistas y conservadores selecciona dos modernos *performers*: Neal Beggs, irlandés, “escalador de paredes de galerías de arte”, de Melbourne a Berlín. Y el francés Pierre Rigal, ex 400 metros vallas, hoy “coreógrafo de instalaciones vivas”. / **Oscar Caballero**